

Por Mario Alonso Aguado, O. de M.

Aldeanueva de San Bartolomé, popularmente llamada *Aldeanovita*

Aldeanueva de San Bartolomé es uno de los pueblos jareños más singulares. Por tener, hasta dos nombres tiene. El más largo y oficial, antes indicado, y el popular y familiar de Aldeanovita, tal y como es conocido en toda la comarca de La Jara. Juan-José Fdez. Delgado, literato local, gusta de reforzarlo con el apelativo de "Aldeanovita, la bien nombrada". Y tres apellidos ha ido teniendo a lo largo de su ya larga historia. Primero fue apellidado "del Pedroso", por hallarse en la dehesa del mismo nombre. Compartía así apellido con el cercano pueblo de El Villar, hoy en La Jara de Cáceres. Más tarde se apellidaría "de Mohe-das", municipio del que dependió, y finalmente, ya independiente, "de San Bartolomé", apóstol al que dedicaron la iglesia parroquial y declararon patrón del pueblo.

Los aldeanovitanos, conocidos en la comarca jareña como mohínos (pronunciado con h aspirada) han llevado una vida sacrificada, son luchadores natos a la hora de sacar adelante a la familia y muy ahorradores. Dedicados de antiguo al pastoreo, han sido hábiles tratantes de ganado. Era famosa su presencia en los mercados y ferias de ganado de Talavera. La pobreza del terreno y lo reducido de su término municipal motivó la emigración. Siempre buscando un trabajo digno, que en el pueblo no había, y mejora en la calidad de vida. Ya en el siglo XIX los hallamos en Bahía Blanca, Argentina, y bien entrado el siglo XX, traspasan los Pirineos, estableciéndose muchos de ellos en la vecina Francia, donde aprenden, entre otros, el oficio de la albañilería.



El rescate del pretérito local se lo debemos a Don Fernando Jiménez de Gregorio, historiador de La Jara, pregonero incansable de su historia y de su idiosincrasia. Por él conocemos muchos de sus vestigios y los inicios de la población actual. Nuestro pueblo fue pronto conocido y habitado por el hombre primitivo; la cultura neolítica, los pastores celtas; los labradores romanos, los soldados visigodos, los beréberes islamizados, los mozárabes, los castellanos conquistadores

y repobladores. Todos han dejado aquí sus huellas, reflejadas en muchos casos en la toponimia y en testimonios arqueológicos de lo más valioso: el dolmen de la Aldehuela, un castro celta en lo alto del Castrejón, varias estelas y aras, un sarcófago, diversas monedas romanas y árabes, restos cerámicos y otras valiosas piezas líticas que evidencian un pasado plural en el que se asentaron diversas culturas.

Nuestro pueblo formó parte del alfoz o "distrito" de *Talavera y su Tierra*, y dentro de ésta, de la comarca de La Jara. Después del reinado de Fernando III se inicia la repoblación de estas tierras, convertidas en alijares o heredades, aprovechadas muchas de ellas para la cría de ganado y el cultivo del cereal. El Caserío de Aldeanovita surgió en torno a 1425, cuando unos pastores de Mohe-das se establecieron aquí,



Artesanía de Aldeanovita.

muy cerca del poblado de El Toledillo, y fundaron lo que dieron en llamar *Aldea Nueva*. El crecimiento y fusión de ambos caseríos daría lugar al pueblo actual.

Del siglo XVI tenemos un documento excepcional: *Las Relaciones de Felipe II*, año 1576, por él sabemos que pertenecía al Reino y Arzobispado de Toledo y que acudía en sus apelaciones a la Chancillería de Valladolid. Dice el documento que nuestro pueblo era abundoso de leña, con muchas encinas y retamas. Había caza de liebres, algunos conejos, lobos y zorras. Por el término pasaban dos arroyos, La Andelucha y El Pedroso, en el primero había un molino harinero. Era pueblo de labranza, de trigo, cebada, centeno y criaban ovejas, cabras, puercos y vacuno. El vino que tenían lo traían de Talavera, la sal de Espartinas, el aceite y el pescado venían con ello trajineros de Andalucía. Las casas eran de cuarcita, pizarra y tapias, las armaduras de encina, cubiertas de tejas y otras de escoba. Algunas se hacían de madera de pino, que traían de Arenas de San Pedro. En esta época el pueblo tenía 66 casas, y otros tantos vecinos, más 61 menores y 15 viudas. La mayor parte eran labradores, había dos hidalgos, en general era gente pobre, algunos eran tejedores de lienzos y otros jornaleros. Por el pueblo pasaba el camino real que iba de Andalucía a Valladolid, pero parece que no era muy frecuentado.



D. Ángel de Bodas López, alcalde de Aldeanueva de San Bartolomé.

Avanzando en el tiempo llegamos al siglo XVIII, centuria bien documentada gracias al *Catastro del Marqués de la Ensenada*, a *Las Relaciones* de Lorenzana y de Tomás López y al *Censo de Floridablanca*. De norte a sur medía, el término de nuestro pueblo, tres cuartos de legua; de este a oeste, una; de circunferencia dos leguas. Se podía andar en dos horas y media. Sembraban trigo, cebada y centeno. Había buen forraje para el ganado, y aceite de oliva y hortalizas. Se recogían bastantes bellotas y había un buen número de colmeneros. La mayor parte del ganado era lanar, pero había también cabras y vacas. Para el trabajo en el campo se utilizaba la fuerza de caballos, mulos y burros. Había cerdos en cebadero para el consumo humano. La población en 1752 era de cien vecinos, unos 500 habitantes.

El siglo XIX llega con grandes transformaciones económicas y sociales debido a las desamortizaciones eclesiástica y civil. En este sentido es de reseñar que un grupo de catorce vecinos de Aldeanueva compran y colonizan El Gamonoso, fundando la aldea del mismo nombre, dependiente de Anchuras de los Montes, en la comarca de La Jara de Ciudad Real. Para finales de este siglo la población se acercaba ya al millar de habitantes. La población prosiguió su ascenso y en la década de los 60, del pasado siglo XX, se aproximaba a los 1500 habitantes. Al día de hoy los empadronados en el ayuntamiento son 545. La corporación municipal está presidida por el alcalde Don Ángel de Bodas López, perteneciente al PSOE. Forman parte de su gobierno seis concejales: David Fernández, Domingo Aguado, Florentino Jiménez y Miguel-Ángel Rodríguez, todos del PSOE; y Dionisio Román y Delfín Fernández, del PP. Entre las últimas mejoras realizadas en el pueblo, caben destacar las siguientes: acerado y acondicionamientos de paseos en el margen derecho de la carretera CM4100 a la entrada de la población; pavimentación de la Calle de La Fuente; creación de un nuevo depósito de agua, con capacidad para 800.000 litros. Desde mayo de 2007, está abierta al público la Residencia de Mayores "Aldeanueva", gestionada por la Fundación Alonso Ruiz, con 23 plazas para residentes. Se ha mejorado el alumbrado y se ha reformado tanto el edificio del ayuntamiento como la plaza que hay delante de él. En estos momentos se están acondicionando parte de las instalaciones de la Piscina Municipal. Las próximas obras pendientes de realizar, siempre tendientes a mejorar y actualizar el pueblo, son la creación de una zona de juegos en la plaza donde está el Centro de Salud, un nuevo Parque Infantil en el paraje de La Fuente, nuevos paseos y arbolado en la carretera CM4100 en dirección a Mohedas de La Jara, la pavimentación y mejora de la Plaza de la Iglesia, y una obra cumbre: convertir el



Mercado medieval en la plaza del Pósito (actual Ayuntamiento)

antiguo granero en Salón Cultural de usos múltiples y Museo Etnográfico.

Aldeanovita es un pueblo que remozca su caserío, donde muchos de sus naturales, con residencia habitual en Madrid, Toledo o Talavera, acuden los fines de semana, puentes y vacaciones. De sus fiestas destacamos las patronales de San Bartolomé, cada 24 de agosto, cuando la población aumenta considerablemente. Próximas a ellas está el Mercado Medieval anual, donde se dan cita la artesanía y las artes. La patrona del pueblo es la Virgen del Rosario, festejada cada primer domingo del mes de octubre, fiesta con carácter meramente religioso, si bien a la misma imagen del Rosario dedican una peculiar fiesta de invierno: La Candelaria, cada 2 de febrero, cuando presentan los niños nacidos en el año a la Virgen y degustan un dulce típico: la candelilla, elaborado con rica miel de La Jara. En el invierno hay otras fiestas notables, como son los carnavales, antaño con la figura de "El Vaquilla", ya desaparecida, y ahora con la gran hoguera y asado de sardinas en la Plaza del Caño. Otra gran fiesta es la Nochebuena con la puesta en escena de un Belén viviente en la Plaza de la Iglesia, asado de castañas, canto de villancicos por las calles, y petición de aguinaldos por las casas.

Queso de Aldeanovita.



De la gastronomía del pueblo destacamos sus cocidos, el cordero a la caldereta, las migas de pastor, la cachuela, el pisto, o el gazpacho veraniego. Son famosos los productos derivados de la matanza del cerdo: morcillas, chorizos, jamones, lomos...o los obtenidos en la caza: carne de perdices, conejos, liebres, venados, jabalís...del campo extraen puerros, cardillos, niscalos, criadillas...en los postres brillan con luz propia los de sartén: buñuelos, rosquillas, candelilla, canutos...y otros no menos apetitosos como el arroz con leche, las puches, o los calostros. Su producto estrella son los quesos de oveja, bañados en el reputado aceite de La Jara. Estos quesos aparecen registrados bajo el nombre de "La Estrella y Oropesa", y su fama y gusto trasciende la comarca jareña.

La artesanía típica es la confección del trenzado de pajas de centeno, con él realizan gorras, bolsos, cestos y otras menudencias dignas de reseña. Y junto a ello, el hilado y bordado al más puro estilo lagarterano, manteles, colchas, sábanas, toallas y otras maravillas que se extienden a lo largo y ancho de las comarcas de El Campo del Arañuelo y de La Jara.



Pinturas murales de la Iglesia parroquial de Aldeanovita.



Iglesia parroquial

Por un motivo u otro, Aldeanovita parece estar siempre en el candelero informativo, recientemente salió a luz un proyecto de construcción de un Balneario, recuperando los antiguos Baños de La Herrumbrosa, afamados por el poder curativo de toda clase de dolencias y reumas. En 1994, la revista "Tiempo", presentaba un informe en el que aparecía Aldeanovita entre los pueblos más ricos de España, hasta cuatro entidades bancarias llegó a tener este pueblo tan pequeño. Y puestos a batir record ahí van otros dos: el de poseer el mayor número de titulados universitarios, en proporción a su número de sus habitantes, y el querer convertir su antigua Iglesia parroquial, de estilo tardo gótico, en la Capilla Sixtina de la Jara, a través de las pinturas que el pintor ruso Wladimir Strashko plasmó en sus muros. Un proyecto faraónico, aún inacabado, pero que ya causa admiración en propios y extraños.

Aunque no sea Aldeanovita un pueblo muy dado al asociacionismo, no podemos silenciar las asociaciones existentes. La Asociación Cultural "Aldeanovita", que en tiempos editó el Boletín "Trenza", referencia obligada para quienes quieran acercarse a la historia del pueblo. Las Amas de Casa se agrupan en la Asociación de Mujeres "San Bartolomé", y los Jubilados y Mayores en la Asociación "La Cañadilla". En el ámbito deportivo hay un Club de Petanca, deporte muy practicado en el pueblo. Para las fiestas de San Bartolomé, hay también un buen número de Peñas, y en la Parroquia hay tres hermandades: La de San Bartolomé Apóstol, la de la Virgen del Rosario y la del Sagrado Corazón de Jesús.

Para conocer más:
www.aldeanuevadesanbartolome.com

Agradecimientos:
a **Alicia Aguado**, por permitirnos usar las fotos de la página web.

